

## LAS CONSECUENCIAS DE LA REFORMA PREVISIONAL

**Carlos Pirovano**

### Transición y cambio

No recordamos en qué libro leímos que en los comienzos del mundo, cuando Adán y Eva fueron expulsados del paraíso por su desobediencia y debieron empezar a ganarse el pan con el sudor de su frente, Adán consoló a Eva diciéndole: "tranquilízate, este es sólo un período de transición".

Desde entonces, la humanidad vive en un permanente estado de transición; es más, toda nuestra historia está dominada por el cambio. La ciencia y la tecnología han hecho del cambio un instrumento de análisis y nuestros modernos modelos científicos han desechado por poco realistas los análisis estáticos o de equilibrio.

Pero dentro de este cambio siempre han existido cosas que permanecían y que nos brindaban la tranquilidad de lo que se mantiene. Cosas que hacían que este cambio se percibiera como un todo coherente y con una dirección definida. Gracias a ellas se podía analizar el cambio, porque lo anterior se modificaba por las diferencias. Pero se trataba de lo mismo por sus similitudes.

Son precisamente esas cosas «permanentes» las que, cuando en algún momento también son afectadas por los cambios las que nos dan esa sensación de angustia semejante a la expulsión del jardín del Edén. Sucede algo parecido cuando tenemos que levantarnos de la cama una madrugada de invierno o cuando dejamos la casa de nuestros padres: algo que sabíamos que estaba ya no está más. Y eso nos perturba.

Con la Reforma Previsional sucedió algo parecido. El sistema pagaba jubilaciones miserables, era ineficiente, lento y hasta corrupto, pero era conocido. El nuevo sistema generó resistencias porque la gente se resiste a lo nuevo y se aferra a lo viejo, pero por sobre todo porque implicaba un paso demasiado profundo hacia algo que modificaba la fisonomía argentina de tantos años, algo realmente innovador que venía a transformar a esa Argentina

conocida, la de las reglas consabidas y los atajos recorridos muchas veces.

### La función consumo y los errores de percepción

Uno de los tópicos más interesantes de la historia del análisis económico ha sido el desarrollo y la investigación de la llamada función consumo. Esto es, establecer cuáles son los factores que determinan el consumo de las personas.

Franco Modigliani elaboró una función consumo dependiente de lo que él denominó el ciclo de vida. Según Modigliani, la gente busca distribuir su consumo de manera uniforme a lo largo de toda su vida. De esta manera, el consumo se independiza del momento en que se perciben los ingresos y se distribuye en forma uniforme a lo largo de la vida de cada individuo.

Lógicamente, la gente no sabe a ciencia cierta cómo sobrevendrá su flujo de ingresos, por lo tanto el postulado es tendencial y se realiza sobre la estimación de los ingresos que un individuo espera tener a lo largo de su vida.

Un corolario de esta teoría del ciclo de vida sería el establecer etapas de la vida en la cual la gente tiene ahorro positivo y etapas de la vida en las cuales desahorra. Esto requeriría, durante la etapa de mayores ingresos, que la gente deba crear expectativas sobre su futuro que influirán en la decisión de ahorrar una porción mayor o menor de sus ingresos corrientes. Y del acierto o del error de estas expectativas surgirá el grado de riqueza que encuentre en el momento que no percibe más ingresos.

### El sistema previsional y el ahorro

El tránsito para convertir algo nuevo en algo aceptado es un proceso lento. Es un período marcado por el aprendizaje de la gente a la nueva realidad y este período de aprendizaje va construyendo un nuevo tipo de persona. Durante estos períodos

en que cambia algo importante, es cuando las expectativas sobre el futuro tienen el mayor margen de error.

Por ejemplo, como durante su primera etapa de desarrollo el viejo sistema previsional pagó buenas pensiones la gente contabilizó esos ingresos futuros altos con un alto grado de probabilidad. Esta contabilidad de ingresos a cuenta dio lugar a que estas personas no contemplaran ahorros durante su etapa activa, debido a esas contingencias.

El sistemático deterioro del sistema previsional permite explicarnos el porqué la etapa jubilatoria es un ingreso a la indigencia. Al confiar en el viejo sistema previsional, la gente suponía que los derechos generados por el mismo constituían riqueza que sería ingresada al momento de jubilarse y consumida a partir de ese período.

Sólo así puede explicarse porqué personas con un decoroso nivel de vida durante su etapa activa, sufren un fuerte deterioro en su capacidad de consumo durante su etapa pasiva.

A medida que el pago de malas jubilaciones pasó a ser moneda corriente, la gente comenzó a asignarle cada vez una probabilidad más remota a recibir una buena jubilación a cambio de sus aportes previsionales. Al verse defraudada por el sistema, la gente -en nuestro país- comenzó a desconfiar del mismo en su conjunto y a ahorrar más, buscando, en los términos de Modigliani, homogeneizar su consumo.

Dentro de este esquema sobrevino la reforma previsional, y la gente, que ya siente el pago de aportes como un impuesto sin contrapartida, todavía no ha percibido el efecto que el mismo tendrá sobre su riqueza. Este hecho, si el sistema funciona y paga buenas jubilaciones, provocará un mayor ahorro del

que tendría lugar si descontaran este funcionamiento productivo, y por lo tanto estaría creando, en su primera etapa, jubilados ricos.

Todo este razonamiento no sólo sirve para explicar porqué el advenimiento de los nuevos sistemas de capitalización tiene un efecto positivo sobre el ahorro, ya que la gente todavía no se ha dado cuenta que no está pagando un impuesto sino que está generando ahorro previsional. También sirve para empezar a vislumbrar cambios radicales en el consumo de la sociedad.

En la etapa en que la gente descontaba riqueza por su aporte previsional había un sobregasto de la gente joven que creía estar generándose riqueza con sus aportes previsionales.

Hoy los jubilados no son grandes consumidores porque no cuentan con recursos suficientes como para superar apenas el nivel de subsistencia. Pero la gente joven, al estar hoy incrementando su ahorro, está fabricando un nuevo tipo de jubilado: El consumidor neto.

Este jubilado del futuro contará con recursos suficientes para consumir en una etapa en la que no tiene ningún incentivo para ahorrar. Será pues el cliente ideal, ya que su único incentivo para no gastar será generar herencia.

Podemos ver que, más allá de sus aspectos cuantitativos, la reforma previsional tendrá un efecto cualitativo importante en el futuro direccionamiento del consumo, ya que el consumidor del futuro será un individuo totalmente diferente del consumidor de ayer. Por eso es muy probable que haya que tener estos aspectos muy en cuenta a la hora de planificar el desarrollo de nuevos emprendimientos empresarios.